



Bosque Serrano, sostén de vida

Reforestación y cuidado del bosque
nativo en Sierras Chicas

Experiencias pedagógicas



Sembrar un mundo mejor

- ▶ El proyecto “Bosque Serrano, sostén de vida” es el resultado de un recorrido pedagógico que va desde la forestación como eje y excusa didáctica, a la construcción y participación en redes de beneficio mutuo para la defensa del medio ambiente como ejercicio de ciudadanía. Esta experiencia llevada a cabo en la escuela especial Juana Manso en Villa Allende, fue modificando sus objetivos y acciones al ritmo de la realidad que los atraviesa como comunidad. Una propuesta escolar que conjuga una idea de ciudadanía activa y participativa, comprometida con su entorno, pensando las aulas y la escuela hacia afuera, como actor social determinante. El proyecto surge de la emergencia de las sequías en Sierras Chicas durante 2009 y se refunda con las inundaciones de 2015 haciéndose eco de la importancia de visibilizar la problemática del desmonte.



Una tupida arboleda gobierna el predio de 30 metros de largo que separa la vereda de la calle 25 de mayo en el centro de Villa Allende, de la casona amarilla y blanca donde funciona la escuela especial Juana Manso. “La primera impresión de nuestra escuela, es que no parece una escuela. Muchas personas que la visitan por primera vez quedan desorientadas porque la dirección no coincide con la imagen. Una escuela pública con su parque forestado y excelente sombra no es algo muy común de ver”, sonríe or-

gullosa Elizabeth Castaño, profesora de primer ciclo y una de las responsables del proyecto “Bosque Serrano, sostén de vida”.

En el vivero escolar, los plantines se apretujan bajo una media sombra para evitar el sol de la siesta; palitos de colores marcan la identidad de los pequeños brotes. “Los violetas son talas; los rojos, chañares; los amarillos, mistoles; los azules son piquillines; los palitos naranjas identifican a los molles”, explica y repasa Ramiro, estudiante de segundo ciclo en la especialización de Huerta y Jardinería.

Ocurre que la “Juana Manso”, como

se la conoce en Villa Allende, tiene una larga trayectoria en la producción de árboles. Desde hace más de veinticinco años, el maestro de enseñanza práctica (MEP), Ingeniero Agrónomo Eduardo Funes, desarrolla sus actividades en el marco del Programa “Educar Forestando” impulsado por la Fundación Acude de alcance nacional. El proyecto pone al árbol como centro, herramienta y excusa del proceso de enseñanza y aprendizaje. Las propuestas incluyen desde estrategias para desarrollar la lectoescritura hasta reflexiones y debates en torno al cuidado del medio ambiente.





Se quemaron cientos de hectáreas de bosque nativo y en nuestra escuela producimos árboles, los chicos y chicas son buenos haciendo eso. Ahí había algo que podíamos hacer”.



Eduardo lo trabaja con toda la escuela, tanto en primaria como en primer ciclo de secundaria y sobre todo en la especialidad de Huerta y Jardinería. En esta escuela, el árbol es un instrumento pedagógico y la tierra muchas veces hace de pizarrón.

Cuando la realidad irrumpe en las aulas

En 2009, la zona de Sierras Chicas sufrió una fuerte sequía y varios focos de incendio que conmocionaron a toda la comunidad, incluso a la provincia. En la escuela Juana Manso el impacto fue doble: primero porque los y las estudiantes padecieron la falta de agua en sus hogares y segundo, porque la propia escuela tuvo que suspender las clases por el mismo motivo. La angustia y la impotencia frente a situaciones adversas muchas veces generan cierta inmovilidad que aturde. La fórmula que utiliza Elizabeth para esos momentos es ponerse en movimiento y la estrategia pedagógica es hacer preguntas: ¿por qué pasan estas cosas?; ¿qué se puede hacer al respecto?

“Se quemaron cientos de hectáreas de bosque nativo y en nuestra escuela producimos árboles, los chicos y chicas son buenos haciendo eso. Ahí había algo que podíamos hacer”.

Así fue que le propuso al profesor Eduardo un proyecto compartido y un cambio conceptual: producir autóctonas. “Hasta ese momento, trabajábamos solo con especies introducidas, porque

crecen más rápido y eso nos permitía ver mejor el proceso. Que los chicos pudieran observar el resultado de su trabajo”, argumenta Eduardo.

Durante ese primer año, dividieron la producción por mitades entre especies introducidas y autóctonas. Finalmente, lo que fue una estrategia para disimular el cambio redundó en aprendizajes adicionales, porque les permitió trazar comparaciones entre ambas especies. “Lo que antes nos permitía visualizar el cierre de un proceso, ahora, con las autóctonas, nos enseñaba la diferencia en los tiempos de la naturaleza y ponía más en valor y en perspectiva lo perdido en los incendios”, argumenta Eduardo.

La lentitud en el crecimiento de las especies autóctonas aparece siempre como la única y gran diferencia entre éstas y las especies introducidas. Incluso, muchas veces, funciona como argumento central (aunque falaz y cortoplacista) a la hora de definir políticas públicas de forestación u ornamentación urbana como el Siempre Verde, por ejemplo, que termina por invadirlo todo.

Por eso, atendiendo a esta realidad y promoviendo la construcción de un conocimiento crítico desde una perspectiva ambiental, Elizabeth y Eduardo trabajaron desde esa diferencia particular para abordar la estrecha relación de las autóctonas con su entorno, porque crecen más lento, pero a su vez, consumen menos agua, son más resistentes a condiciones climáticas adversas y por el tipo de raíz más profunda refuerzan,

sostienen y enriquecen los suelos. También abordaron la descripción de cada especie, sus características, la flor, sus frutos. Su función dentro del ecosistema, el valor alimenticio y medicinal de algunos ejemplares como el algarrobo, la tusca, el mistol y el chañar. “Hicimos fichas técnicas de cada árbol. Su nombre científico, por qué hay que conocerlo y usarlo, para qué sirve”, relata Elíizabeth. “No nos privamos de usar nombres científicos y como son en latín, resulta bastante divertido”.

Para la caracterización de las especies nativas y su entorno, utilizaron materiales de la Secretaría de Ambiente sobre la Reserva La Quebrada, folletería de las reservas naturales y otros textos que les facilitó durante una charla, Rodolfo Miatelo formador de guardaparques; trabajos realizados por otras escuelas de la zona; charlas y entrevistas con representantes de ONG que se ocupan de la defensa del ambiente en la zona; y casi como texto de cabecera: “Proyecto de conservación y reforestación de las Sierras de Córdoba”, de Daniel Renison, investigador de CONICET y de la UNC, quien también visitó la escuela para dar una charla y que en 2015, obtuvo el reconocimiento de Cordobés del año.

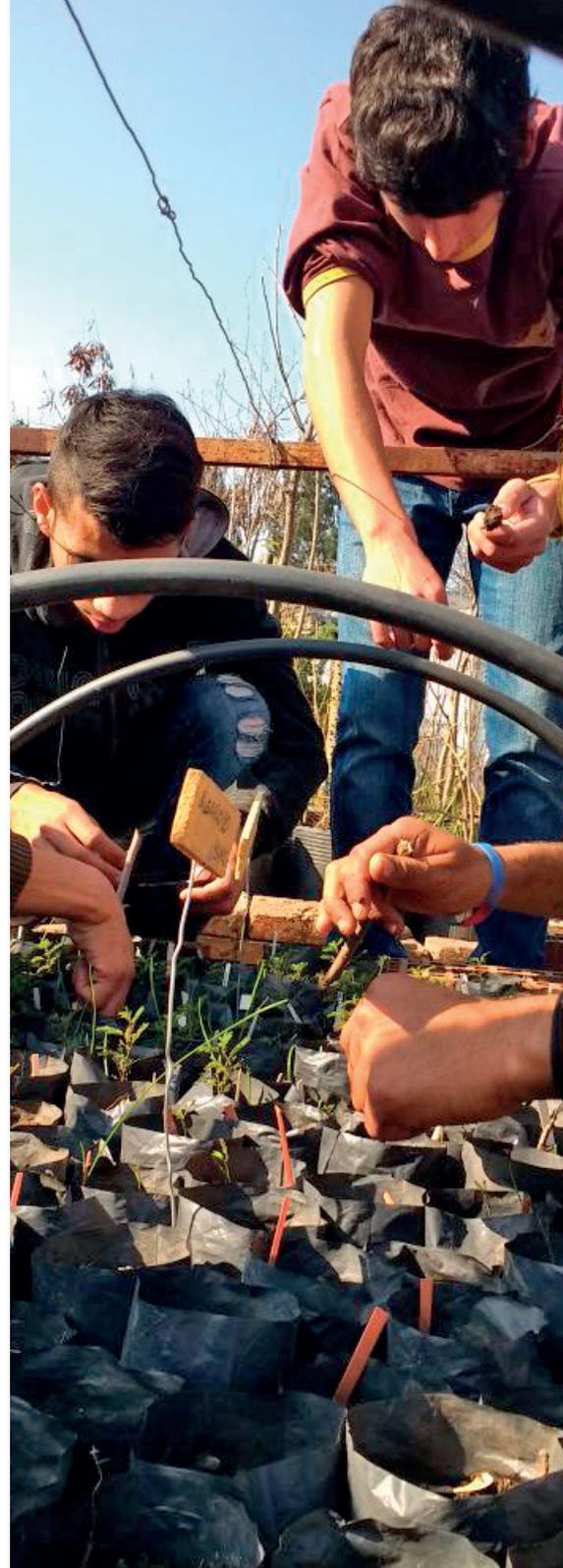
Para los profesores la selección de bibliografía es fundamental. “No usamos los manuales tradicionales y genéricos de las editoriales escolares, sino que buscamos y trabajamos con bibliografía actualizada y relacionada a nuestra zona” explica Elíizabeth. De los materiales abordados y de las reflexiones

en torno a la importancia de las especies autóctonas surge la frase que da identidad al proyecto e involucra varios años de trabajo sostenido: “Bosque nativo, sostén de vida”.

El viajar es un placer y una oportunidad pedagógica

Atendiendo a los tiempos biológicos -cuando las tareas de vivero son más espaciadas y de mantenimiento- los docentes organizaron con sus estudiantes salidas de reconocimiento de especies, relevamientos fotográficos, recorridos por los barrios de Villa Allende observando el nivel de conservación de la flora autóctona, y registraron cómo se comportan las plantas nativas en las veredas y cómo se pueden usar en ornamentación. Además, planificaron charlas y entrevistas con integrantes de ONG ambientalistas para conocer sus experiencias, necesidades, actividades que realizan e intercambio de ideas y trabajo. Participaron en diferentes caminatas intercolegiales de reconocimiento geográfico de la zona y sus reservas así como también reconocimiento de especies nativas que estuvieron a cargo del Concejo de Ambiente Municipal y del grupo ambientalista Tacku.

En la experiencia recogida por los docentes, los viajes y salidas grupales han sido fuente de gran motivación y un espacio de evaluación muy potente. “Cuando vamos a la montaña y vemos los árboles, recuperamos las fichas de memoria, pero con el árbol en frente es





como que se abre un mundo: las puntas, el color, las manchas, qué es una copa globosa, el tronco de un chañar. Una cosa es lo que uno lee y otra muy diferente es verlo, tocarlo en medio de la naturaleza”, comenta Elíizabeth y subraya: “lo tenemos tan cerca que no aprovecharlo como recurso pedagógico es un desperdicio”.

Como parte de la dinámica de trabajo, al regreso de cada salida, realizan una especie de plenario o charla para recuperar lo que fue y dejó cada viaje. Un repaso anecdótico de las fotos habilita las reflexiones. Por ejemplo, en noviembre, realizaron junto a otras escuelas secundarias una jornada de forestación en la reserva Refugio Serrano La Hoyada, repasando el viaje a través de las fotos, los y las estudiantes señalaron el modo en que algunos chicos y chicas transportaban los plantines. “Llevaban los arbolitos del tallo, colgando y de ahí se pueden quebrar, siempre es mejor aga-

rrarlos del pan de tierra y para arriba”, explica Axel. Eduardo señala que se trata de “saberes y prácticas que ya tienen incorporadas, naturalizadas y que solo al contrastar con estudiantes de la otras escuelas, se logran poner en valor. Pero nunca desde una mirada despectiva del otro, sino como forma de comprender que hay muchas cosas que ellos saben y que otros no”.

Algo similar ocurrió durante esa jornada a la hora de plantar los ejemplares autóctonos, donde los y las estudiantes de la Juana Manso hacen la diferencia. Una diferencia que en lugar de marcar distancias, se convierte en un puente y punto de encuentro con los demás estudiantes. “Plantar un árbol no es hacer un pozo, meter el plantín y tapanlo”, argumenta Elías. Y sus compañeros y compañeras, arrebatados por el entusiasmo, superponen las explicaciones: mojar el fondo del pozo para que las raíces se agarren mejor, quitar el envoltorio del

plantín cuidando de no romper el pan de tierra, colocar un tutor para guiar su crecimiento vertical, calcular y regular la altura para que quede bajo el nivel del suelo y allí le permita almacenar agua y particularmente para plantar en una ladera de montaña es fundamental realizar una “cuna” que es una pequeña media luna de piedras hacia donde desciende el terreno para generar una especie de pirca de contención que retenga el agua de las lluvias.

Con las mismas ganas, aunque más pausado y ordenado les fueron explicando a los otros chicos y chicas que participaron de la jornada de forestación. Casi naturalmente, por costumbre de trabajo colaborativo, los y las estudiantes de la Juana Manso iban acomodándose entre los grupos que necesitaban ayuda para plantar su arbolito y a medida que orientaban la tarea, iban explicando los por qué de cada cosa. “Muchas veces, ellos no se dan cuenta de lo que pasa en los



viajes, en las salidas que compartimos con otras instituciones, pero para nosotros, como docentes tiene un alto valor”, relata orgulloso Eduardo. Para Francisco “Pancho” Deón, del grupo Tacku y uno de los responsables del Refugio Serrano La Hoyada, es muy gratificante trabajar de manera conjunta con el proyecto, “no sólo por el conocimiento en el manejo que los chicos y chicas tienen de las herramientas y de la técnica, sino porque existe una diferencia fundamental en la perspectiva de trabajo y la relación que tienen con la tierra y la naturaleza”.

Al mal tiempo, buena cara

En febrero de 2015, la zona de Sierras Chicas sufrió inundaciones que impactaron fuertemente en las localidades de Río Ceballos, Unquillo, Mendiolaza y Villa Allende arrasando a su paso con viviendas, tramos de ruta, muros de contención, pasarelas, árboles

de gran porte y caminos. También la escuela Juana Manso estuvo entre los damnificados: los espacios de taller para carpintería, cocina y jardinería quedaron sepultados en un metro y medio de agua y barro. Otra vez la realidad se metía en las aulas y marcaba una encrucijada pedagógica para el proyecto. Lo que había comenzado como respuesta ante las sequías ahora sufría los embates de las inundaciones, la contracara más absurda y no tanto.

Daniel Renison, en su manual propone pensar las sierras como “tanques de agua”, no solo en términos de reserva sino también de contención. “La raíz de las especies nativas -explica tímidamente Axel, uno de los estudiantes que participa del proyecto- van más adentro de la tierra, son más profundas y eso hace que también el agua se meta en el suelo”. “Los pinos tienen raíces que no van tan adentro del suelo y por eso se caen fácilmente cuando hay



Los pinos tienen raíces que no van tan adentro del suelo y por eso se caen fácilmente cuando hay tormenta o viento”



Después de las dos catástrofes vividas, además de continuar con la producción y donación de árboles, buscamos hacer especial referencia a la importancia de la protección y conservación de las Reservas Hídricas Recreativas y Naturales de Sierras Chicas, la difusión entre la comunidad del rol del bosque como formador de suelos esponjosos y captador de agua y formador de los ríos serranos.”

tormenta o viento”, completa Elías trazando una comparación entre nativas e introducidas.

¿Y cuando no hay árboles?, cruza la pregunta Elizabeth para todo el grupo. Algunos balbucean, todos medio bajan la cabeza por timidez. Cuando no hay árboles, la montaña es un tobogán y pasa lo que pasó. Nadie toma la voz cantante para responder pero todos saben y son conscientes de lo que pasa cuando el bosque serrano no está. Como Ramiro, estudiante del ciclo de especialización, que trabaja de repartidor de agua y más de una vez ha llegado a clases enojado por el modo en que la cantera local avanza sobre la montaña destruyendo el bosque nativo.

“Después de las dos catástrofes vividas, además de continuar con la producción y donación de árboles, buscamos hacer especial referencia a la importancia de la **protección y conservación** de las Reservas Hídricas Recreativas y Naturales de Sierras Chicas, la difusión entre la comunidad del rol del bosque como formador de suelos esponjosos y captador de agua y formador de los ríos serranos. También insistimos en que la participación ciudadana es esencial para la defensa de nuestros derechos”, argumenta Elizabeth el modo en que el proyecto fue redefiniendo sus objetivos y profundizando su propuesta.

Para ello, a los materiales trabajados sobre la importancia de la flora y fauna autóctona, notas periodísticas de los diarios de mayor tirada en la provincia y de publicaciones de la zona vinculadas a la

temática, artículos publicados por la agencia de noticias científicas UNCiencia, de la Universidad Nacional de Córdoba y dos documentales (disponibles en YouTube) que abordan ambas caras de la problemática: Cenizas (sobre los incendios) y Ensayo Mendiolaza (que aborda sequías e inundaciones como consecuencia de la destrucción de los hábitat naturales y el avance de los proyectos de urbanizaciones privadas sin una planificación que contemple el desarrollo sustentable).

Los docentes subrayan la utilización de materiales y formas de circulación del conocimiento no textuales, como las charlas y entrevistas con referentes de organizaciones ambientales; la proyección de documentales que luego se analizan y discuten. En primer lugar porque permite salvar la dificultad de algunos estudiantes en el acceso al texto y propone otras puertas de entradas, otros soportes, permitiéndoles incluirse en el tema de discusión; y en segundo término, porque facilita el diálogo en ronda que favorece y alienta la posibilidad de tomar la palabra, de participar. Y no solo con la palabra, sino también con otros soportes como el dibujo, que le abre a Alexis una puerta para “decir” conjugando lo que más le gusta, con lo que mejor le sale hacer.

Construir identidad, siendo y haciendo

Los y las estudiantes de la Escuela Especial Juana Manso cargan con un doble estigma, por un lado, su procedencia

territorial, muchos viven en Las Poline-
sias, barrio periférico y marginalizado,
marcado por los operativos policiales
como territorio de delincuencia e inse-
guridad. Desde su imaginario los chicos
y chicas se reconocen como habitantes
de “Las Polis”, pero no como parte de
Villa Allende, se sienten ajenos, extran-
jeros de su propia ciudad. La segunda
marca es institucional, “Juana Manso”
suele aparecer como burla o insulto ca-
llejero, que alude a la modalidad espe-
cial. Por eso, muchas veces, cuando pu-
blican y dan a conocer actividades de
reforestación, o donaciones importantes
de su producción de árboles piden fi-
gurar como estudiantes del IPEM Raúl
del Llano, que está a dos cuadras.

Para Eduardo, el compromiso y el
cuidado que le ponen a su trabajo, es el
argumento más contundente a la hora
de dar esas batallas. “¿Cómo vamos a
poner que lo hizo otra escuela? Nuestro
trabajo tiene esfuerzo y calidad, no po-
demos dejar que el mérito se lo lleven
otros”. Y también porque “existe una res-
ponsabilidad y un compromiso en lo
que hacemos. ¿O tienen miedo de que
los árboles salgan mal?”. Los cuestiona y
desafía el profe para poner en valor lo
realizado por sus estudiantes.

La construcción de la autoestima es
uno de los objetivos principales y trans-
versales de la escuela especial Juana
Manso. En “Bosque Serrano, sostén de
vida”, Elizabeth y Eduardo conjugan este
aspecto desde dos dimensiones claras.
La primera, es de índole individual, re-
conociendo y dando lugar a los saberes



propios de sus estudiantes: desde las técnicas de plantado o riego porque vivieron en zonas rurales, hasta conocimientos vinculados al trabajo familiar como albañilería por ejemplo. También fomentando la ayuda y el conocimiento compartido entre pares. Ya sea con los cuidados en la manipulación de las herramientas de trabajo o cruzando y complementando habilidades en tareas grupales. “Ellos mismos están atentos para ayudar a un compañero cuando no le sale o le cuesta más, o para explicarle. Se cuidan mucho entre ellos”, cuenta Eduardo cómo se van construyendo los vínculos del trabajo en equipo tanto en las actividades de la huerta escolar, como cuando hacen excursiones o jornadas de forestación.

En una segunda dimensión, aparece la vinculación como grupo hacia fuera de la escuela. “Buscamos siempre el trabajo con otros, pero desde una perspectiva de retribución recíproca y reconocimiento genuino. Queremos que el trabajo de nuestros estudiantes sea valorado por lo que es y por lo que aporta, no como un hecho caritativo”, explica Elizabeth.

El resultado de esta impronta de trabajo, tiene que ver con diferentes pedidos que la escuela recibe de otras instituciones. Mantenimiento de jardines y espacios verdes, propuestas o ideas para parquizaciones, podas, siembras, etc. De todos los trabajos llevados a cabo desde el proyecto, Eduardo recupera particularmente uno, por el impacto que tuvo

en sus estudiantes. Debían realizar un taller sobre producción de árboles autóctonos, para chicos y chicas de un jardín de infantes de la ciudad, donde además participarían adultos (padres, madres, abuelos o abuelas), una actividad familiar. Matías y Elías, dos de los estudiantes que estuvieron al frente del taller, explican que son varias las cuestiones a tener en cuenta para que la germinación de resultado, pero más allá de todas esas técnicas que manejan de memoria y realizan cotidianamente, el verdadero desafío era pararse frente a otras personas (niños y adultos) y explicárselos para que lo comprendan, puedan hacerlo y les dé resultado. “A los niños pequeños hay que hablarles despacito y explicarles bien”, comenta Elías algunas estrategias aplicadas en el taller.

Después de una risa generosa, Eduardo recuerda el clima de nervios y ansiedades que auspició las 20 cuadras de caminata hasta el Jardín Padre G. Vergonjeanne donde dictaban el taller. “Habíamos armado y repasado hasta el cansancio lo que iban a decir, cómo lo iban a decir, los pasos que íbamos a mostrar, pero lo mismo estuvieron todo el camino preguntando, incluso anticipando situaciones: y si pasa esto, y si alguien tal cosa. Yo respondía y los tranquilizaba, pero por dentro me reía y disfrutaba de verlos tan entusiasmados, siempre con la confianza de que no podía salir nada mal, porque tenían que contar cosas que sabían y manejaban a la perfección”.

Matías recuerda la experiencia: “Al

principio estaba muy nervioso, creí que no me iba a salir nada, que me iba a olvidar de todo, pero cuando empecé a hablar se me pasó”. Y concluye, sonriendo, con la misma frase que le dijo a su profesor durante el camino de regreso al finalizar el taller: “¡Me sentí muy bien, parecía un profe!”

Ser parte de algo más amplio

El proyecto trabaja desde una perspectiva que concibe el ambiente como una producción social en la que los ciudadanos y los diferentes actores tienen responsabilidad del estado de situación, pero también como espacio de disputa en el que existe una oportunidad y el compromiso para modificar las cosas a partir de sus propias prácticas. “Insistimos mucho en trabajar primero desde el conocimiento como la base firme desde donde abordar críticamente la realidad social; luego, en reflexionar sobre lo que sería deseable y lo que queremos para nuestra comunidad; y por último, en la necesidad y el derecho a decir lo que está mal y a defender eso que pensamos sería una mejor calidad de vida”, sostiene Elizabeth y agrega: “Todo esto, como propuesta y planteo, es imposible de pensarse y sostenerse sin la creación de vínculos para la formación de redes. No se trata de una cuestión lucrativa o interesada, sino de aprender y asumir que mi trabajo genera cosas, que es más potente cuando se conjuga con el esfuerzo de otros y sobre todo que para lograr

cambiar algunas cosas, tenemos que ser la mayor cantidad posible”.

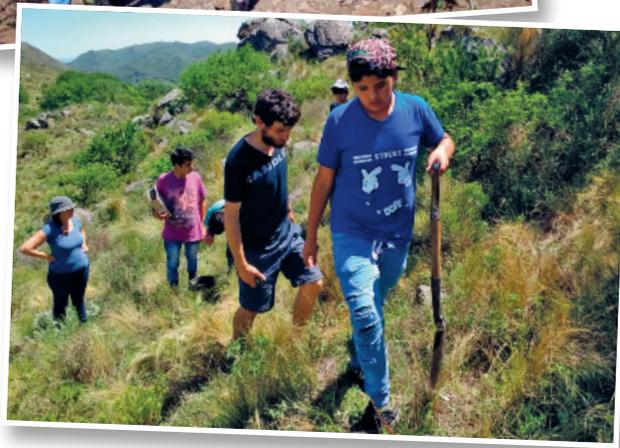
En esta especie de circuito virtuoso, los y las estudiantes de la “Juana Manso” llevan producidos y donados más de 1000 árboles autóctonos, recibiendo a cambio insumos y semillas para continuar con la producción. Una parte de estos especímenes autóctonos, por ejemplo, fueron destinados a la “Fundación vertientes de Saldan” que sirvieron para obtener fondos para pagar los recursos de amparo interpuestos en el conflicto de la Estancia “El Terrón”, un proyecto que pretende desmontar 280 hectáreas de bosque serrano para construir 5 barrios privados y una cancha de golf entre El Talar de Mendiolaza y Unquillo.

También abordaron como material de análisis y discusión las acciones públicas de los grupos ambientalistas: marchas, campañas de información, visibilización de la problemáticas y actividades de concientización social. “Y contra todos los discursos mediáticos, los chicos veían que las marchas eran movilizaciones pacíficas, coloridas, de celebración del encuentro y la alegría. Las personas y grupos que participaban eran conocidos con quienes habíamos compartido jornadas de trabajo y con quienes teníamos confianza y vínculos fuertes”, subraya Elizabeth.

La idea de constituir redes, a veces se da conscientemente y otras se genera por prepotencia de trabajo. Entre los materiales trabajados en el aula, varias oportunidades abordaron notas

periodísticas, entre ellas una en particular firmada por la bióloga y paisajista Cecilia Eynard respecto del uso de plantas autóctonas en las casas particulares que trabajaron durante gran parte del año. “Nos pasó algo interesante -relata Elizabeth-, en una de las donaciones realizadas a La Hoyada, Pancho nos cuenta que fue una bióloga a ayudarlos con la plantación, Cecilia Eynard. Así la contactamos y vino a la escuela a felicitarnos por la calidad de los árboles,

los chicos armaron un Power Point para contarle de qué se trataba todo el proyecto y después nos vino a entrevistar porque estaba realizando un libro sobre viveros forestales escolares. Mirá cómo alguien -que para los chicos era una referente de los contenidos trabajados-, de repente viene a valorar su trabajo y terminan formando parte de uno de sus libros”.





Hacer con otros

A mí particularmente -como docente- la soledad me angustia bastante, es como que no encuentro el norte, no sé para dónde ir. En cambio, compartir con otro docente, conversar los proyectos, discutir, intercambiar ideas, me ayuda y me potencia.

Como temática, la educación ambiental permite abordar todos los contenidos escolares, sobre todo los vinculados a sociales. Y desde esa perspectiva, animarse al trabajo en red desde un planteo de Educación Solidaria, salir hacia fuera de la escuela, trabajar con otros porque eso facilita que se sume y se enganche toda la comunidad. Cada vez que hacemos algo con otras personas o grupos vamos construyendo el tejido social. A los chicos los van conociendo, y nos convocan para otro proyecto o para un trabajo. “Che, ustedes que saben de jardinería, qué les parece si...” Se van abriendo puertas que es lo que uno busca para sus estudiantes.

Elizabeth Castaño, profesora a cargo de los proyectos Taller de cerámica y Bosque serrano, sostén de vida, ambos forman parte de los Espacios de Opción Institucional de la escuela especial Juana Manso.



Formación con compromiso

Francisco “Pancho” Deón, integrante del grupo ambientalista Tacku y responsable de la reserva Refugio Serrano La Hoyada.

Lo que valoro principalmente a partir de la experiencia vivida con la Escuela Juana Manso es el conocimiento que tienen los chicos sobre la importancia del bosque nativo, que es una problemática que está en el centro de la discusión por el futuro y la realidad que viven nuestras Sierras Chicas y en toda la provincia de Córdoba, por el bajo por-



centaje de bosque que nos queda. Y de ahí, la fuerza y compromiso, pero con formación y conocimiento, que le ponen a su trabajo frente a esta situación de emergencia.

Por eso, me gustaría invitar al resto de las instituciones educativas de la provincia -sobre todo a las que están en la zona de Sierras Chicas- a

que conozcan este proyecto y se atrevan a generar espacios similares: producir nativas y descubrir el mundo que existe entorno de ellas.

Los chicos son la semilla del futuro y lo que hagamos y trabajemos en las escuelas es lo que podemos lograr hacia adelante para nosotros mismos y las generaciones que vienen.



Confiar en los estudiantes

Como decía Atahualpa: “la arena es un puñadito, pero hay montañas de arena”. Es difícil cambiar la forma de pensar de los adultos, pero si apostamos a la formación y educación con nuestros chicos, los jóvenes, ellos son los que pueden modificar las cosas para futuro. Y no pensemos que los cambios se hacen solos, tenemos que comprometernos y trabajar para que el cuidado de nuestro ambiente, nuestro lugar de vida sea posible. Si nos quedamos al margen las cosas no van a cambiar nunca.

Y del trabajo como docente, creo que lo más importante es por un lado, confiar en que cada estudiante puede, para que ellos también sientan y sepan que pueden; y por otro lado, apostar a los procesos, para darles el tiempo necesario, para no forzarlos.

Eduardo Funes, maestro de Enseñanza Práctica de la escuela especial Juana Manso.

Yo recomiendo...

BOSQUE SERRANO

- ▶ Experiencia: "Bosque serrano sostén de vida"
- ▶ Escuela: Especial Juana Manso
- ▶ Localidad: Villa Allende
- ▶ Departamento: Colón
- ▶ Nivel: Medio

- ▶ Grados: 1º y 2º ciclo de nivel medio
- ▶ Formato Pedagógico: Proyecto
- ▶ Docentes: Elizabeth Castaño (maestra de grado)
- ▶ Año: 2009 hasta 2017
- ▶ Duración: Año lectivo

- ▶ Espacios: aulas, biblioteca, patio de la escuela, gabinete de computación, Mar de Ansenusa, caminata a reservas y orillas del río.
- ▶ Autor/as y coordinador/as: Elizabeth Castaño, Eduardo Funes.

Objetivo general

- ▶ Reforzar el compromiso ciudadano ante las problemáticas ambientales.
- ▶ Conocer el patrimonio natural y la biodiversidad de las sierras chicas.
- ▶ Fomentar la relación entre la escuela y la comunidad.
- ▶ Reconocer la potencialidad de armar redes con otras organizaciones y actores de la comunidad para acciones de reforestación.
- ▶ Comprender los problemas ambientales como resultantes de actividades humanas, identificando entre sus múltiples causas y consecuencias.

Contenidos

- ▶ Identificación y reconocimiento de problemas ambientales.
- ▶ Ciudadanía y problemas ambientales.
- ▶ Patrimonio natural y biodiversidad de Sierras Chicas.
- ▶ Especies de árboles según sus usos (veredas, jardines, espacios públicos).
- ▶ Flora local, especies introducidas y autóctonas
- ▶ Propiedades alimenticias y medicinales de los árboles de Sierras Chicas.
- ▶ Preservación de la biodiversidad desde puntos de vista ecológicos.
- ▶ Recursos naturales y desarrollo sustentable.

Actividades

- ▶ Debate en torno a documentales sobre nuestro monte.
- ▶ Ubicación geográfica de la zona en mapas.
- ▶ En el mapa se identifican nacimientos y cauces de ríos. Uso del Google Earth y Maps visualizando la región con un geógrafo.
- ▶ Caminatas de reconocimiento geográfico y de especies (intercolegiales). Relevamientos fotográficos.
- ▶ Visita a la reserva del Mar de Ansenusa, a Calamuchita.
- ▶ Reutilización de hojas del suelo del patio para comida de lombricario.
- ▶ Armado de germinador sembrando especies autóctonas.
- ▶ Mantenimiento del vivero escolar.
- ▶ Entrevistas y charlas con integrantes de ONG que cuentan su experiencia en el trabajo sobre la problemática.
- ▶ Participación junto con otras organizaciones sociales de eventos comunitarios.
- ▶ Talleres de cocina usando frutos de nuestro monte (algarroba, mistol, chañar, la turca, etc).
- ▶ Elaboración de planilla de control para donación de las producciones (árboles nativos) a organizaciones pertenecientes a la Coordinadora Ambiental de las Sierras Chicas.
- ▶ Registro y reelaboración individual y colectiva del trabajo reflexivo sobre temas y problemas éticos.

Recursos educativos y culturales

- ▶ Recursos Institucionales: Ingeniero Eduardo Funes del Programa "Educar Forestando" impulsado por la Fundación Acude, organizaciones pertenecientes a la Coordinación Ambiental de las Sierras Chicas, Consejo de Ambiente Municipal de Villa Allende, Grupo Tacku, Cruzada por la soberanía del Agua y la Terra, Refugio Serrano La Hoyada, Geógrafo Joaquin Deon.
- ▶ Recursos Bibliográficos: Kopta R., Kopta F., Ezquerro, Manual

del Programa "Educar Forestando" ACUDE. Córdoba Argentina 1998. Volkman Luis, Suarez Ricardo. Reforestación en el ambiente serrano. www.reforestacion.com.ar

- ▶ Recursos Audiovisuales:
- ▶ Recursos Técnicos y materiales: materiales de cocina, herramientas para trabajar la tierra